

¿CÓMO VA LA PAZ EN BUENAVENTURA EN 2025?





Línea Oficina Pacífico

Linda Y. Posso Gómez

Coordinadora Oficina Regional Pacífico

Diagramación:

Dirección de Comunicaciones de la Fundación Paz & Reconciliación

© Fundación Paz & Reconciliación (Pares), 2025

Calle 26B, 4A-45, piso 15, Bogotá D.C.

pares.com.co

Este informe se terminó de editar el 3 de octubre del 2025.

Elaborado por: Oficina Pares Pacífico.



**“Ratificamos nuestro
compromiso indeclinable
por la paz de Buenaventura”**

Con estas palabras, el jefe de la Delegación del Gobierno, Fabio Cardoso, reafirmó su voluntad de seguir trabajando para la paz urbana a pesar de los desafíos y fracturas que ha atravesado el proceso en el distrito. La agenda del espacio de conversación sociojurídico ha entrado en una etapa diferente tras la ruptura de treguas y la captura de los voceros de los Shottas: William y Jimmy. Los niveles de violencia aumentan, pero en Buenaventura sigue vivo el anhelo de la paz en medio de las dificultades. Es una paz urbana parcial y frágil.

Cuando finalmente Buenaventura logró salir de la lista de ciudades más violentas del mundo debido a la importante reducción durante el 2022 y 2024 de violencias letales como el homicidio; las tensiones internas, el debilitamiento del apoyo externo, la captura de voceros y la interlocución compleja con la comunidad pusieron a prueba los avances alcanzados en los primeros meses del espacio de conversación.

Sin embargo, estos obstáculos también han impulsado a la delegación de gobierno a reinventarse, a acercarse a las bases, a escuchar con mayor atención a los líderes y lideresas, a ajustar su estrategia en consonancia con la realidad del territorio y los alcances del espacio.

En este informe el lector encontrará una mirada integral a la situación: por un lado, el agravamiento de la violencia letal, con un incremento de homicidios del 100% en comparación con el 2024; y, por otro, el contraste esperanzador de los inmensos esfuerzos comunitarios que, desde la diversidad de expresiones y liderazgos barriales, insisten en construir paz.

Aquí se recogen los acuerdos tangibles alcanzados en el espacio sociojurídico, los procesos que mantienen viva la esperanza y un conjunto de recomendaciones sobre lo que se necesita para consolidar una paz urbana real en Buenaventura. Todo ello se desarrolla en tres secciones: lo negativo, lo positivo y lo necesario.

Lo negativo: Incremento de la violencia, homicidios en alza y comunidades en zozobra

El balance de homicidios en Buenaventura durante los primeros ocho meses de 2025 evidencia un aumento alarmante. Entre enero y agosto se registraron 110 homicidios, frente a los 55 casos reportados en el mismo periodo de 2024, lo que equivale a un incremento del 100%. Pero el comportamiento en este tipo de violencia letal en 2025 no ha sido lineal, por el contrario, muestra un comportamiento irregular, con picos muy marcados y breves descensos que evidencian la fragilidad del control institucional sobre la violencia en el territorio.

El año inició con 15 homicidios en enero, el doble frente al mismo mes de 2024, y continuó con 13 en febrero, lo que triplicó las cifras históricas de ese mes. El punto más crítico se presentó en marzo, con 20 homicidios, que duplicaron los registros del año anterior y consolidaron el primer gran pico del año. En abril y mayo se registraron 9 casos en cada mes, lo que representó un descenso relativo y sugirió un breve reacomodo en las dinámicas de confrontación. No obstante, en junio la cifra volvió a subir a 13.

En julio se alcanzaron 19 homicidios, el segundo pico más alto del año, que ratifica el recrudecimiento de la violencia letal al inicio del segundo semestre. Finalmente, en agosto se reportaron 12 homicidios, frente a solo 3 del mismo mes en 2024. Y a la fecha, en septiembre se reportan 9 homicidios. Este patrón de picos y descensos breves refleja que la violencia en Buenaventura opera en ciclos reactivos y responde a reacomodos de las estructuras criminales más que a transformaciones sostenidas del conflicto urbano.



Los datos de los años 2021–2025 revelan que Buenaventura pasó de un escenario de altísima violencia en 2021 a un mínimo histórico en 2024 ([vea aquí el tablero interactivo de Pares](#)), pero la falta de consolidación de los logros, de estrategia y marco jurídico (entre otras cosas) permitió que en 2025 se desatara un repunte severo. Esto sugiere que la paz urbana en la ciudad es altamente vulnerable a factores coyunturales y más aún cuando sigue estando sin un sustento jurídico que permita avances concretos.



El acumulado de 110 homicidios hasta agosto ya supera de manera amplia la totalidad de lo ocurrido durante todo el año 2024. En apenas ocho meses, Buenaventura ha duplicado los índices de homicidios registrados el año inmediatamente anterior. En un escenario optimista, aunque la violencia no escale dramáticamente en lo que resta del año, **el daño acumulado ya es grave.**

El promedio mensual actual es de casi 14 homicidios, lo cual es suficientemente alto como para llevarnos a cifras inéditas de homicidios anuales. Si no se logra contener con fuerza y se mantiene la tendencia, este podría configurarse el año más violento en la última década.

Estas cifras de homicidios de 2025 confirman que Buenaventura atraviesa un momento crítico. Con una tasa de 33,88 homicidios por cada 100.000 habitantes, el distrito no solo duplica el promedio nacional de 17,0, sino que también se ubica por encima de la ya elevada tasa departamental del Valle del Cauca (32,82). Esto significa que, en lo que va del año, el territorio concentra un nivel de violencia letal más alto que el del conjunto del departamento, tradicionalmente uno de los más afectados por el crimen organizado en el país.

No obstante, también es necesario reconocer algunos avances operativos. Durante 2025 se ha registrado un aumento del 82 % en la incautación de armas de fuego, pasando de 79 en 2024 a 144 en lo corrido del año y se reportan 347 capturas que se suman las 530 realizadas en el 2024 y las 845 durante el 2021.

Este resultado muestra una mayor capacidad para retirar de circulación instrumentos letales que alimentan la violencia urbana. Sin embargo, la persistencia de altos niveles de homicidios evidencia que estas incautaciones, aunque relevantes, aún no logran frenar la capacidad armamentista de las estructuras criminales.

En paralelo, las capturas por homicidio han mostrado estabilidad relativa: 17 en 2024 y 15 en lo que va de 2025. Pero frente al incremento dramático de los asesinatos, estas cifras revelan la limitada eficacia del sistema de investigación y judicialización para disuadir o contener la violencia letal.

La fragilidad del proceso también se refleja en que la seguridad de Buenaventura sigue dependiendo de treguas entre las estructuras, cuya ruptura genera ciclos de violencia que afectan directamente a la población. La ruptura del 14 de enero desató un repunte de homicidios que solo se contuvo parcialmente cuando se restableció una tregua el 2 de abril.

Aun así, la tregua solo aplica a Shottas y Espartanos en el área urbana, mientras en el sector rural persisten otros actores armados que mantienen dinámicas de control violento. Más grave aún, facciones disidentes como “Los Chiquillos”, surgidas de divisiones internas, concentran cerca del 90 % de los homicidios esclarecidos por las autoridades, lo que demuestra que los acuerdos alcanzados no logran contener a todas las expresiones criminales.

Frente a este crítico panorama, la delegación de gobierno ha sido enfático en que la paz se construye desde acciones reales en procura de desescalar las violencias, y no es algo que han demostrado las estructuras pese a comunicados donde manifiestan interés de continuar el proceso.

Lo positivo: Las comunidades resisten. Señales de vida para la paz en Buenaventura

A pesar del recrudecimiento de la violencia, Buenaventura sigue demostrando que el anhelo de paz permanece vivo y posible gracias a los esfuerzos colectivos que sostienen el proceso. La verdadera fuerza no ha estado únicamente en las mesas de diálogo, sino en las acciones concretas de las comunidades que, incluso en los momentos más difíciles, han insistido en preservar la vida.

Con el apoyo de la Alcaldía, la Iglesia Católica y la cooperación internacional como la embajada de la Unión Europea en Colombia, se alcanzaron acuerdos -no formales- iniciales que marcaron un

punto de inflexión: el levantamiento de las llamadas “fronteras invisibles” que limitaban la movilidad, la supresión de cobros de microextorsión a tenderos y pequeños comerciantes, y la habilitación de mercados campesinos en la comuna 12.

Sin embargo, más allá de esos acuerdos, han surgido iniciativas comunitarias que reafirman la importancia de los liderazgos barriales en la construcción de paz. Ollas comunitarias, torneos deportivos y la recuperación de espacios públicos se han convertido en herramientas para disminuir tensiones, abrir canales de confianza y fortalecer el tejido social.

Estos gestos, aunque pequeños, muestran que la paz no se construye únicamente en el espacio sociojurídico, sino en cada práctica cotidiana de resistencia que emerge que son lideradas por mujeres, jóvenes y organizaciones de base que se niegan a que la violencia siga acabando con el anhelo de vivir y soñar.

En ese mismo espíritu, el espacio de conversación sociojurídico ha definido una ruta estratégica que organiza sus acciones en cuatro componentes: cultura de paz y no violencia, transformaciones territoriales, desescalamiento de las violencias y acogimiento a la justicia. Esta hoja de ruta parte de una convicción clara: la paz en Buenaventura no depende únicamente del desmantelamiento de estructuras criminales, sino de la capacidad de fortalecer procesos comunitarios, generar transformaciones estructurales y abrir caminos legales de transición. Por eso, la paz sigue siendo una prioridad para los líderes y lideresas del territorio.

1. Cultura de paz y no violencia

Uno de los avances más destacados es la conformación de la Red de Universidades por la Paz, integrada por la Universidad del Valle, la Universidad del Pacífico y UNIMINUTO. Este espacio ha impulsado la Cátedra Abierta de Paz, un mecanismo innovador que trasciende los muros universitarios y se instala en barrios y comunas, generando diálogo directo entre academia y comunidad. A la par, se han fortalecido las Escuelas de Paz y No Violencia, y se generan diálogos de ciudad a partir de desarrollo de foros comunitarios como “Tambores, Vida y Paz” o el diálogo “Mujeres paridoras de vida”, donde se reivindica el papel de liderazgos femeninos y comunitarios. También, la participación juvenil ha dejado de ser marginal: 165 adolescentes y jóvenes, articulados en comités de paz, han comenzado a reconocerse como actores de resiliencia y agentes de transformación, lejos del estigma de la violencia en cada barrio al que pertenecen.

Acto simbólico: compromiso de ICBF con el acuerdo de no reclutamiento de NNJ



Fuente: Informe sobre estrategias de participación ECSJ

2. Transformaciones territoriales

El territorio ha sido testigo de iniciativas socioeconómicas que buscan cortar la dependencia de economías ilegales y abrir horizontes de inclusión. Con el respaldo de la [Unión Europea, ICTJ y Pastoral Social](#), se han fortalecido barberías, salones de belleza, asociaciones de piangueras y mercados solidarios basados en el bio-trueque.

Más de 16 organizaciones sociales han recibido apoyo directo, beneficiando a más de mil personas en distintos barrios. Estos logros no solo generan ingresos, también reconstruyen la confianza comunitaria y permite que mujeres y hombre del territorio puedan volver a desarrollar sus prácticas ancestrales y oficios tradicionales que habían sido arrinconados por la guerra.

3. Desescalamiento de las violencias

El avance más visible es el **acuerdo de no reclutamiento y uso de niños, niñas y adolescentes**, entre Shottas, Espartanos y el Gobierno con acompañamiento del ICBF y otros. Aunque su impacto aún no es verificable en cifras de violencia, representa un hito simbólico que oxigena la agenda de paz. Este es el único acuerdo real con el gobierno en los dos años de espacio sociojurídico, es importante recordar que las treguas han sido un acuerdo solo entre estructuras.

A esto se suma la propuesta de **acuerdo contra la violencia hacia mujeres, niñas y adolescentes**, y las propuestas de **acuerdo de cero extorsiones** en mercados campesinos, donde se propende la descartelización de la canasta básica. Si bien estos logros enfrentan enormes desafíos de cumplimiento y monitoreo, reflejan que existen rutas posibles para contener el daño y abrir puertas a una paz tangible. Ahora, es necesario que se respeten estos acuerdos por parte de las estructuras criminales.

Acto simbólico: compromiso de ICBF con el acuerdo de no reclutamiento de NNJ



Fuente: Pares Pacifico

4. Acogimiento a la justicia, desmantelamiento y tránsito a la legalidad

En este componente, el aporte más significativo es el **informe que está siendo construido por el Centro Nacional de Memoria Histórica**, que recoge testimonios de víctimas, líderes y comunidades sobre la gobernanza criminal en Buenaventura. Este insumo se articula al debate nacional sobre la **Ley de Sometimiento**, cuyo futuro será decisivo para que los diálogos que se avanzan con estructuras criminales puedan tener una salida jurídica. Aunque aún no hay resultados concretos de implementación, la construcción de memoria y la discusión legislativa son pasos necesarios para sentar los fundamentos de un desmantelamiento real de Shottas y Espartanos.

Sumado a esto, es de conocimiento que la delegación de gobierno a avanzando diálogos exploratorios con los Chiquillos, quienes han manifestado su intención de ser parte del espacio socio jurídico.

Un elemento positivo que vale la pena destacar es la creación de un mecanismo de monitoreo a los acuerdos y de seguimiento al espacio socio jurídico, que permitirá dar mayor transparencia y continuidad al proceso. Hoy este mecanismo cuenta con una participación más amplia de actores institucionales, organizaciones de la sociedad civil y representantes del sector privado, lo que fortalece la legitimidad del proceso. En este marco se han propiciado cuatro diálogos de seguimiento, articulación y retroalimentación.

Encuentro seguimiento multiactor al espacio de dialogo sociojurídico.



Fuente: Delegación gobierno ECSJ

RECOMENDACIONES

La experiencia de Buenaventura confirma que la paz no se sostiene únicamente en acuerdos puntuales o en esfuerzos fragmentados. Para avanzar en la consecución de la paz, se requieren condiciones estructurales que brinde bases jurídicas, institucionales y sociales del proceso. La aprobación de una Ley de sometimiento en el Congreso es un paso indispensable: sin un marco legal sólido, el espacio sociojurídico queda atrapado en un limbo, facilitando acuerdos simbólicos, pero sin capacidad de garantizar transiciones sostenibles de las estructuras armadas hacia la legalidad.

En Buenaventura las instituciones del Estado, organizaciones de base y el sector privado han manifestado su interés en aportar a la paz. Pero la realidad muestra que, sin coordinación efectiva, esos esfuerzos se diluyen en acciones aisladas, con poca comunicación entre sí y sin capacidad de producir resultados sostenibles. La falta de articulación ha hecho que muchas iniciativas se queden en el vacío de los reportes y no logren transformar la vida cotidiana de las comunidades. Por eso, resulta imprescindible consolidar una Mesa Técnica de Paz Urbana que coordine, alinee y dé seguimiento a las acciones, con metas claras y verificables.

Por eso,

- **Al Congreso de la República:** es indispensable aprobar la Ley de sometimiento. Sin este marco jurídico, el espacio sociojurídico seguirá limitado a acuerdos simbólicos, con altas posibilidades de retrocesos y recrudecimiento de la violencia.
- **A las autoridades locales, departamentales y nacionales:** La paz es un derecho y un deber constitucional. Les corresponde proteger y salvaguardar a las comunidades, con o sin diálogos en curso. En especial, la Alcaldía de Buenaventura debe asumir mayor liderazgo, articulando estrategias de seguridad, convivencia y prevención con los esfuerzos comunitarios de paz.

- **A las instituciones del Estado, organizaciones sociales y sector privado:** es urgente superar la dispersión y falta de comunicación. Para ello, se recomienda consolidar una Mesa Técnica de Paz Urbana que coordine, alinee y dé seguimiento a las acciones, estableciendo metas claras, verificables y sostenibles.
- **A las estructuras criminales:** Es fundamental que las voluntades de paz que han expresado se materialicen. No basta con declararlas; deben convertirse en compromisos reales con la comunidad bonaverense: respetar la vida, cesar la extorsión, levantar las fronteras invisibles y cumplir los acuerdos asumidos.
- **A los jóvenes que hoy integran las estructuras armadas:** muchos de ustedes son hijos, hermanos, vecinos de Buenaventura, sus familias al igual que toda la población es quien siente el dolor de cada víctima. El territorio los necesita como constructores de vida, no como reproductores de violencia. Es tiempo de transformar esa pertenencia en voluntad de paz y futuro.
- **A todos los actores involucrados en la construcción de paz:** La paz no puede ser un ideal lejano ni un discurso vacío. Se construye con el otro, con quien piensa distinto, y se materializa en acciones tangibles que eliminen las violencias cotidianas. Solo así Buenaventura podrá consolidar su derecho a vivir en paz y salir del círculo de treguas rotas, vacíos estructurales y desconfianza.

